

Stefania Mosca

Vida, memoria, personajes de un tiempo difícil..

Entre sus obras:

Seres cotidianos (1990); *La última cena* (1991); *Banales* (1993); *Mi pequeño mundo* (1996).



Poética de su escritura

La escritura de Stefania Mosca explora el ensayo, la crónica, la novela y el cuento. En su libro de ensayos *El Suplicio de los tiempos*, hay una nota sobre la constante en sus trabajos: “denuncia, en todos estos géneros, a la crueldad como mediación y evidencia el asedio del estereotipo, a través de la bufa del medio mundo metido en la historia de la mercancía”.

Como escritora, ha expresado en ese mismo libro y en otros trabajos la importancia de la vida y la memoria: “Podríamos decir que hay una memoria inscrita en los cuerpos y otra atada al lenguaje, a sus estructuras, a las proporciones que organizan el pensamiento. Y luego un poco antes de la anécdota, la memoria personal: el inventario de las huellas que hemos estigmatizado en nuestras zonas de sobrevivencia. Un narrador llena, desarrolla esas imágenes”.

Recuerda a Bryce Echenique al confesar paródicamente que para poder escribir claramente la máquina se coloca frente al espejo... “Eso es lo primero que debe entender un narrador. Entender no: sentir, actuar, intuir, predecir. La primera inversión del escritor es la vida misma, él en esa vida, y allí, inevitables, las voces del otro”.

Esas inevitables voces destacan en su intento por expresar la unión de sus obras, su poética... “¿Una poética? La hago, amplío, busco, tanteo y reformulo en cada libro. Pero digamos que me empeño en usar el habla como una clave para lograr desplazar lo

vivo al texto y prefiero que sean todos los personajes los que narren la historia y a sí mismos”.

Influencias

Las voces, la vida, la escritura de Stefania Mosca se nutren también de su contacto con otros autores. Las probables influencias en su trabajo son múltiples, como ella misma lo dice: “Desde el *Asno de oro* a todas las grandes bufas: creo en la novela como un demoledor ejercicio de la libertad. Formalmente tengo los maestros que todos tenemos: Quevedo, Calderon, Gracián, y los actuales Borges, Cortázar, Ribeiro, Mutis, Peri Rosi, Piñón. Son muchos y agradezco poder leerlos y releerlos”.

La narrativa venezolana contemporánea

La valoración que la autora hace de la narrativa venezolana contemporánea, se encierra en una contundente metáfora, que cobra vida en la forma de “un animal vivo que, con asombrosa agudeza, se siente capaz de tener en sus manos la crueldad y la risa”.

Narrar en estos tiempos

Las líneas que Stefania Mosca ha dejado en “Andar en los Umbrales” nos ayudan a entender su reflexión sobre los tiempos, estos tiempos, los que pasamos, los que vienen: “...Sin luto por pertenecer a un siglo que acaso entrará en la historia como el más sangriento, fanático y etnocida de todos los siglos de la humanidad. Alucinados, tratamos, para no ver, de refugiarnos, nuevamente, en los rictus de la utopía. Programamos un Nuevo Mundo. La Nación Cultural. Muchos están seguros que debemos hacerlo. Es nuestra obligación sentar las bases para el próximo milenio. Fundemos. Refundemos”.

Su pensamiento continúa, reconociendo la dificultad de ese ejercicio, de transitar por los tiempos: “Suena rimbombante. Especular en torno a la visión del próximo milenio, de sus formas es como elaborar una tecno filosofía de anticipación. Es inducir a ser algo previsto. Es volver a las tiranías, a los absolutismos, a las ideas monologantes. Un mundo como el nuestro, amarrado por el hilo de la tecnología, perfectamente unido, globalizados sus medios de mercadeo, elabora, en la forma propiamente expansiva (la horizontal), otra forma para la existencia de los hombres. El cambio continuo, la reproducción perpetua, el reinicio perenne, la vida expandiéndose. ¿Cómo toma cuerpo una bandada de garzas sobre el estero?”.

Su visión actual, su respuesta a la inquietud de cómo narrar este nuevo siglo, deja claro que: “No hay elección en eso, sólo podemos vivir

el tiempo que vivimos. Tiempos difíciles, de transfiguración. Y ése es nuestro testimonio. Pretendemos recuperar la tradición, el cuerpo, pero vivimos en la incertidumbre y en la fragmentación estratégica de la experiencia, en la propagación patética de la soledad. Somos habitantes del presente. Creo que no hay otro camino que narrar el instante, el ahora y ese personaje fugaz que somos en el acontecimiento”.

Qué hacer por la paz

Consciente de las amenazas en torno al ser humano de esta época, de este mundo de conflictos ¿qué puede hacer el escritor por crear una cultura de paz, por influir en la conciencia social?... “Esas preguntas son muy incómodas para un creador. Yo no pretendo evangelizar a nadie. Colaborar con un futuro mejor o equis, no fue el propósito de Kafka: él simplemente, ayer como hoy, sigue enfrentándonos a nuestros misterios. ¿Es útil, constructivo lo que dejamos los narradores contemporáneos en nuestros libros? Pienso que sí, pienso que acaso como nunca. Pues se trata de salvar el lenguaje y el contacto. La palabra que transfigura, que es tacto y sentido. Sólo la denuncia de los novelistas no se agota con el tiempo: la novela le exige al mundo que sea otro”.